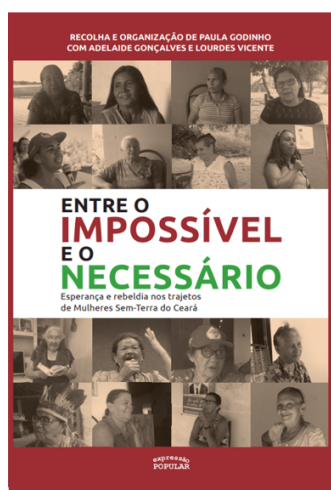


Las mujeres de los Sem Terra de Brasil¹

Débora Díaz*



Reseña

Entre lo imposible y lo necesario: esperanza y rebeldía en los recorridos de las mujeres sin tierra en Ceará

São Paulo: Expressão Popular, 2020

Recolección y organización

Paula Godinho** con Adelaide Gonçalves*** y

Lourdes Vicente****

¿Cómo medir el interés y la utilidad de un libro? No sólo de un texto, de un relato o de una historia, sino del conjunto que constituye el objeto. Un camino, sin duda, es pensar en

aquello que el encuentro despierta en los sentidos y aporta como potencial de transformación o elaboración. En la medida en que está en sintonía con las cuestiones del propio tiempo, pero va más allá y a veces destila intuitivamente lo que permanece, ofrece lo que no se desvanece. O incluso si aporta más de lo que se supondría, no sólo porque se renueva

* Investigadora CHAM - Universidade Nova de Lisboa (Portugal)

** Investigadores del Grupo de Trabajo CLACSO "Izquierdas, praxis y transformación social" 2019-2022.

*** Investigadores del Grupo de Trabajo CLACSO "Izquierdas, praxis y transformación social" 2019-2022.

**** Dirigente Movimento Sem Terra (Brasil).

¹ Traducción: Joaquina De Donato.

en cada lectura, sino por lo intangible que no controla, ni prevé, pero en el que el todo participa. Sea cual sea el camino, estas son las pautas que pueden guiar la lectura de *Entre o impossível e o necessário: esperança e rebeldia nos trajetos de mulheres sem-terra no Ceará*, lanzado por la editorial Expressão Popular en el denso y tenso año 2020.

Compuesto por estudios y relatos correlacionados, pero independientes entre sí, el libro tiene la cualidad de que cada parte es más de lo que se propone ser. Es decir, no sería incorrecto decir que el libro se centra en 15 historias de vida de 16 mujeres sin tierra del estado de Ceará, en el noreste de Brasil, a partir de las entrevistas realizadas por la antropóloga portuguesa Paula Godinho, autora de la introducción y el epílogo. También lo organizan la historiadora brasileña Adelaide Gonçalves y la pedagoga Lourdes Vicente, ambas profesoras y militantes del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), que también firman el estudio “Imprescindible es la travesía”, como en Guimarães Rosa, a modo de prólogo. Pero, después de leído, decir esto resulta insuficiente o inexacto.

A lo largo de la lectura se percibe la falta de pretensiones, desde la síntesis e incluso la sencillez de los elementos gráficos (como las fotos caseras, amateur en el mejor sentido de la palabra) que no revelan de inmediato lo sofisticado de la propuesta, las imbricaciones que se fueron construyendo, las formas en que la autoría individual cede ante una construcción colectiva, las transformaciones de roles de quién escucha y quién habla a lo largo del proceso, o incluso cómo una bibliografía se convierte simultáneamente en un documento sobre una historia y una sociedad. Si el principio de la esperanza atraviesa los informes, si “las realidades son siempre inacabadas, y la historia no se muestra completa” (p. 23), entonces esto también queda reflejado en el poder del documento construido.

El libro no detalla todas sus estrategias, y no le hace falta hacerlo. Pero es fácil advertir que hay una característica que lo atraviesa: las mujeres marcan el tono en el coro de voces. En un esfuerzo por evitar la idealización, la narración trae mujeres que reivindican otras posibilidades de

existencia mientras parecen hacer lo que siempre han hecho: cuidan la vida, cuidan la muerte, cultivan la tierra, se cultivan en la tierra y, como si fuera un metalenguaje, dialogan también en la elaboración del propio libro, cuya artesanía aporta singularidades que deben valorarse.

La introducción y el texto “Lo esencial es el cruce” son dos estudios, en cierta medida complementarios, que van más allá de la función de introducción y presentación, por ejemplo. Son reflexiones que, aunque parten de una perspectiva académica, se dirigen a “lectores de diversa índole” (p.45) y quieren deshacer dicotomías artificiales (nosotros y ellos, intelectuales y personas, investigadores y objetos de investigación), buscando comprender las complejidades sin deshacerse de lo sensible, en un planteo que llega hasta tal punto que una de las autoras, Lourdes Vicente, termina convirtiéndose en entrevistada en otro apartado. Siguiendo caminos autónomos, ambos textos aceptan el reto de materializar formas rigurosas de construcción del conocimiento, sin ocultar la defensa de posiciones claras. Supuestamente, no se ponen “guantes de goma en la voz y en la escritura” (p.21) a la hora de construir una interpretación situada y crítica. Al contrario, convencen de que no podrían llegar donde han llegado con un disimulado distanciamiento.

Para aquellos que están familiarizados con los términos, episodios y geografías mencionados, siempre existe la desconfianza de la mirada brasileña. No es el caso de la estrategia utilizada en la Introducción. No es la pose de un especialista en Brasil. Lo que se valora es la frescura de la mirada que se asombra, de la mirada desde afuera que revela lo extraordinario en lo que, aparentemente, no es extraño, es habitual, por eso a veces se mira, pero no se ve, no se correlaciona o se refleja. La autora no suaviza la profunda “necrosis del tejido social” brasileño al tiempo que se niega a reforzar las narrativas del miedo, de lo inevitable, de la derrota implacable. Al señalar otras y nuevas lecturas que se entrecruzan, el texto atrapa a quienes ya creen saber de qué se habla y reclama la urgencia de que se sepa más. Existe el reflejo del dolor a gran escala como control, la clave para entender un tiempo (p.19). De triunfos, no siempre rotundos ni fácilmente reconocibles, que abren caminos (p.22). O incluso interpretaciones de acontecimientos recientes, correlacionándolos

con las narraciones del libro, que demuestran la gran actualidad de los temas y el poder de la reflexión.

El texto “Lo esencial es el cruce...” es un estudio que demuestra las virtudes del libro-documento en su singularidad y densidad, y lo localiza y pone en diálogo con una vasta producción bibliográfica. Al ofrecer una lectura de las entrevistas articulada con referencias bibliográficas de algunos de los temas tratados -las notas a pie de página son un estudio dentro del estudio- las autoras construyen conocimiento y sugieren posibilidades metodológicas. Así es en el encuadre, desde las narrativas, de categorías como Memoria -señalada por los entrevistados como “pozo” a cavar, “savia y raíz” (p.47), aquello que mueve la lucha-, Historia -construida como patrimonio de la lucha social-, Espacio y Tiempo. Se anuncian como un inventario de las múltiples claves para entender el libro, las geografías, las palabras, los sabores, las canciones, las formas de comer, soñar, vivir y morir. Así como las posibilidades de estudio del hambre, la abundancia, la pobreza, el atraso y la sequía, los movimientos sociales, las migraciones, las múltiples relaciones con la Iglesia (la que oprime y la que libera), la violencia en el campo, la infancia, la alfabetización. Y a sus numerosos subtemas, como la degradación del medio ambiente, la mortalidad infantil, los juegos, la alimentación, la dimensión sensorial, la celebración, las relaciones con el territorio presente, pasado y futuro.

En una diversidad de narrativas que transitan por paisajes tan variados como es posible en el imaginario del atraso, de la sierra, del litoral, del hambre y de la abundancia, caminando en retrospectiva por territorios de la infancia y de la madurez, queda claro que el protagonismo es de las narradoras: Maria Genoveva, Maria Isaltina, Francisca Alexandrina, Maria Paz, Maria de Socorro, Virgínia Pereira, Chiquinha Louvado, Dona Chaguinha Maria de Jesus, Maria Moura, Maria das Graças, Cacique Pequena, Cleomar Ribeiro, Maria Ana y Lourdes Vicente. Hay en ellas un deseo (a veces incluso acuciante) de arreglar las historias, de volver a contarlas para que existan o para que no mueran. O incluso, que consigan cruzar las fronteras y, así, que ellas mismas lleguen lejos, a través del libro. Es el deseo de ser contadas en los libros. Al igual que la

necesidad de alimento, tierra y educación, cuya combinación crea una cultura común.

A partir de estas singularidades, es fácil entender que no se trate sólo del MST y de su formación (aunque este sea un fuerte aspecto del libro), sino de los procesos de confrontación y resistencia que surgen de la urgencia de los actos, de sus relaciones que constituyen y van más allá del propio Movimiento Sin Tierra. Con el cuerpo y la memoria, actúan sobre sus propias vidas y las de su entorno, incluso cuando son hombres los que ocupan puestos de liderazgo, como en la presidencia de los sindicatos, por ejemplo. Es una lucha que también se da desde dentro y está impregnada de contradicciones y aprendizajes permanentes, incluyendo los conflictos internos, las relaciones con el machismo y la resistencia dentro de los movimientos.

Con anterioridad a cada relato, la antropóloga cuenta, más de lo que contextualiza, sobre cada conversación y sobre cada entrevistada, a las que sigue con una escucha sensible. También es agradable, en la edición de las entrevistas, el respeto por la oralidad y los ritmos del habla. En conjunto, el libro está hilvanado por una estrategia que sigue el buen camino: es lo visible y lo invisible en la tradición *roseana*, revelando la complejidad más allá de lo que parece ser; es lo singular, en la apreciación de lo que es único e irrepetible, pero que tiene su mayor sentido en lo colectivo, en las experiencias compartidas; es cuando lo concreto y lo abstracto se encuentran, se reconocen y se cuestionan, ya sea la arcilla, la comida, la valla, el sueño, la esperanza, el hambre o la abundancia. En síntesis, la lectura está atravesada por la tensión entre la experiencia (como “pasado presente”) y la expectativa (“futuro presente”, que abarca, pero es mayor que la esperanza) como en la lección de Reinhart Koselleck (2016). Las mujeres, en el pulso de sus narraciones, entrelazan pasado y futuro, y muestran la historia como posible porque puede ser imaginada, porque da lugar a nuevas soluciones.

Desde lo que ya es el futuro del libro, en 2021, la mención de los momentos en los que “el presente asfixia” (p.273) cobró una actualidad inimaginable entonces. Y, a diferencia de otros períodos autoritarios, el

epíteto “Brasil, país del futuro” ya ni siquiera se moviliza, explícita o implícitamente, por la divulgación oficial. Por el contrario, en un plan de destrucción afirmado, en las acciones de tierra arrasada, está el proyecto de aplastar sensibilidades e imaginarios de futuros posibles. Las mujeres del libro, las que cuentan y las que escriben, las que piensan y las que se mueven para cortar vallas o realizar entrevistas, contrarrestan y muestran obstinadamente lo que está en gestación, lo que ya existe y al mismo tiempo lucha por germinar con fuerza. Sólo eso bastaría para la mayor utilidad del libro.

BIBLIOGRAFÍA

Koselleck, Reinhart. Futuro Passado. Contribuição à semântica dos tempos históricos. Rio de Janeiro: Contraponto/PUC-Rio, 2016, p.307.